

Quizá no hay nadie más triste que nosotros,
que vinimos a partir la vida en dos mitades,
y acabamos en esta calle
deshechos en mil trozos por el siglo.

Señora, os he engañado: no soy conde.

Y las horas del día se multiplican,
como las colas del paro, y el arte, que es una farsa
a la que dedicas toda tu existencia,
te dice que fueron dorados los años pasados,
y tú te lo crees.

Nunca vi el Ganges ni las flores de loto.

Y busco en las calles que salen a tu encuentro,
el claro bálsamo de tus dedos. Olisqueo
el veneno de luz que cae a tu paso
y el tenue anuncio que invocó tu talle derramado.

Venteo el temblor de la oscura miel de tu sexo
que adornaste de flores diminutas y te sigo
con el aviso de paisajes innombrables
en la aorta latiendo, porque la fronda en celo es tu ofrenda.

Tu sangre es una fruta que descerraja el colmillo,
que pone el cerco, empuña las ganas, y un blanco acertado
la luz conclusa de tu cuello, el mordisco, un collar en tu
[garganta.

Mas, no. No temas. Con tu edad nadie muere.

AIRE TUYO

Da gusto estar vivo, oír
el corazón, fácil y huérfano.

Da gusto estar vivo, venir
del aire tuyo, tener
los ramos dentro.

Da gusto estar vivo, reírse
de la piedra dura, saber
por la mañana a besos.

AMANECE: ES AIRE TODO EN DONNAFUGATA

Un idioma es un ángel, todo
a su paso se hace ramo y la primavera
de Italia arde en esta casa. Aquí
hay un río, se llama viviré de olvidarme,
y la luz del sol ríe desnuda junto a los tapices
fatigados. Aquí hay una isla, un milagro,
un libro, en sus páginas vivo. Siempre
se vuelve donde se amó y se ama,
y un aroma de hondas caracolas
tiembla en el gozo del agua, mientras
invaden Sicilia por el armario
y es aire todo en Donnafugata,
eterno presente, ángel barroco, maravilla
que alumbra la tierra tras la mirada.